

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

¿Déjà vu?

El francés **Émile Boirac** acuñó el término *Déjà vu* en “El futuro de las ciencias psíquicas”, para referirse al fenómeno que pueden presentar los seres humanos cuando sienten la fuerte sensación de que un evento o experiencia que se vive en la actualidad se ha experimentado en el pasado. Vivimos un paro convocado inicialmente por sindicatos y centrales obreras, que se convirtió en una protesta en contra de las reformas anunciadas o en curso: fiscal, salud, pensiones, laboral, educativa y a favor de una real y eficaz implementación del acuerdo de paz.

La mayoría de los manifestantes entiende que la economía colombiana responde fundamentalmente a un clientelismo político que exige de impuestos y competencias a los grandes oligopolios, entre otros, los del banano, azúcar y minería. Así, se reivindica un cambio de modelo menos excluyente y que se traduzca en mayor democratización de la salud y la educación.

Un país con baja tasa de representatividad sindical (menos de 5%) y un conflicto armado que permanece en el tiempo y conspira contra la viabilidad política de una izquierda democrática, explica la escasa frecuencia a la protesta con la frecuencia que se da en sus vecinos Argentina, Chile o México. De hecho, nuestra generación creció recordando el gran paro nacional de 1977, donde trabajadores, profesores y estudiantes, atendiendo la convocatoria de los sindicatos, arrinconaron al gobierno liberal de Alfonso López Michelsen, que en ese momento lidiaba una crisis económica y una disputa con los militares.

LA PROTESTA DE OBREROS, CAMPEÑINOS, INDÍGENAS, ESTUDIANTES, NECESITA RESPUESTAS PONDERADAS

Diez periodos presidenciales han transcurrido desde entonces y en ninguno se habían dado jornadas cívicas de paro como la de 1977. El de cotereros e indígenas de 2008 que enfrentó el gobierno de Uribe y el paro agrario de 2013 contra Juan Manuel Santos en 2013, no se les compara. Por el contrario, el del 21 de noviembre de 2019 y el iniciado el 28 de abril pasado, no solo son equiparables al que enfrentó López Michelsen, sino que lo superan.

Los colombianos, como si se tratará de un *Déjà vu*, repetimos -en mayor cobertura y sostenibilidad- la inédita experiencia de noviembre de 2019. La inoportuna, regresiva y ambiciosa reforma tributaria en medio de las reivindicaciones sociales y económicas que venían siendo aplazadas y agravadas por la pandemia, no fue más que un detonante, intencionalmente presentado en el momento de la mayor ola de contagios, contando, además, con la prohibición de aglomeraciones ordenada por un tribunal.

De forma tardía, el gobierno de Iván Duque anuncia una nueva mesa de negociación para rebajar la tensión y buscar salidas consensuadas. Sin embargo, hoy su gobierno cuenta con menos credibilidad no solo porque no se avanzó en una agenda social, sino porque las protestas de 2019 eran menos violentas, más puntuales y la situación social y económica menos grave.

La protesta de obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, necesita respuestas ponderadas y no tradicionales que comprendan una política social que implemente, de forma efectiva e inclusiva, los derechos humanos y un cumplimiento genuino del proceso de paz. Como diría Juan Manuel Ospina, el desarrollo del país y la atención de emergencias, no puede depender solo del endeudamiento internacional y la captación de capitales internacionales.

Cuidemos a los colombianos con el mismo celo que el grado de inversión de la deuda externa.



EDUARDO VERANO DE LA ROSA
@veranodelarosa



ERIC TREMOLADA
Dr. En Derecho Internacional y relaciones Int.
eric.tremolada@uexternad.edu.co

Hora de las regiones

Las marchas han ocupado la atención de los medios esta semana, fueron convocadas de una manera pacífica, para buscar cambios importantes. Sin embargo, a esos pacíficos se unieron grupos violentos con un libreto diferente, que hicieron terminar las marchas en vandalismos. Para obtener cambios importantes en la historia no es necesaria la violencia. La prueba ya la vivimos en el año 91, la Constituyente, fue fruto de uno de los procesos más violentos que ha vivido Colombia.

Unos creen que los organizadores del paro son los mismos vándalos. Es importante el informe de Inteligencia Militar que dé claridad al país. Se han recibido críticas internacionales por el uso de la fuerza Pública para detener las marchas. La violencia es condenable venga de donde venga. El cierre de vías de acceso ha impactado el abastecimiento de varias ciudades y sus centrales de abasto que han quedado sin frutas, hortalizas, ni suministros médicos. Todo indica que hay un diseño de agitadores profesionales y el daño mayor ha sido al alma del inversionista que se asusta y desmota. Otros lo interpretan como ambientación de la próxima campaña política con características especiales.

El Presidente Duque lo explicó como “vandalismo y te-

rorismo urbano financiado y articulado por el narcotráfico”. Entonces, los narcos pueden utilizar estos ataques como un elemento distractor de la fuerza Pública para ellos poder sacar la droga almacenada, por que sus rutas de salida quedan sin vigilancia.

El formato se repite con similitudes en otros países Latinoamericanos que también han sido vandalizados. Las protestas empiezan con algún pretexto que pueden ser los precios del combustible o los subsidios de transporte, como el caso Chile y Ecuador, o la Reforma Tributaria en Colombia. Después se vuelve una causa, un grito de lucha, manifestaciones, violencia, vandalismo que atenta contra los Derechos Humanos, y se da casi siempre, como preámbulo de elecciones.

Se analiza la similitud de este patrón latinoamericano con las Maras de El Salvador, pandillas que destruyen todo a su paso como protesta contra el establecimiento. También hay la discusión sobre el formato de la “Revolución Molecular Disipada” que ha tenido suficiente ilustración.

Lo más importante es que viene hacia el futuro. Desde este momento: ¿Qué vamos a construir? Los momentos violentos generan espacios de reflexión, convocatorias y bús-

queda de consensos. Fue lo que vivimos en el año 91 y de allí salió La Constitución. El caos por duro que parezca debe conducir a una transición hacia la normalidad, una etapa de acuerdos y de reflexión que nos debe llevar a un escalonamiento de transformaciones planificadas, acordadas y realizables. Una verdadera agenda de reactivación económica. Hay que armar las alianzas políticas, para construir la única solución viable que es el Estado Regional pactado desde 1991, pero se ha obstaculizado porque conlleva una reducción del Gobierno Central. Es el único esquema de Gobierno que hará que cada Región se apropie de sus decisiones. Es el camino político que debe construir un nuevo país. Debe surgir un proceso de regionalización pensante, optimista con nuevas herramientas jurídicas y grandes cambios; un nuevo marco económico y empresarial.

El esquema regional debe ser parte del diálogo. Como nuevo modelo de Estado. Es repensar cada región, y su futuro destino con herramientas de Gobierno más cercanas a cada territorio. Un paro como el que hemos vivido ha sido difícil manejar por el agotado esquema centralista que se utiliza en su trámite. Es la hora de las regiones.

22 contra Colombia



GERMÁN EDUARDO VARGAS
Catedrático /Columnista
german.vargas@unianandes.edu.co

Viendo el cortometraje «22 contra la Tierra», precuela de Soul (Disney), recordé la profecía del expresidente reencarnado en mentor: «ojo con los dos mil 22» (12/10/2020).

En esta tierrita de ingreso medio-alto (según el Banco Mundial), la mayoría está comprometida a usar *trapos rojos* como taparrabos, y morir en el intento de conservar la línea (de pobreza monetaria, \$331.000); porque esos umbrales de dignidad son tan bajos, resulta *Más Aterrorador* que 42,5% de la población sea pobre, y 30% esté en inminente riesgo de caer a ese abismo.

Peor, aunque en tales condiciones la vida es un milagro, parece que en El País *Más Acogedor* del Mundo se ganan la lotería quienes reciben el Ingreso Solidario de \$160.000, en tanto que las ramas del poder refunfunan cuando se propone democratizar el exclusivo mínimo legal, porque con \$908.000 cualquiera podría *subemplar* a casi seis miserables.

Con semejanza numerológica, Colombia luce como lo peor de aquel planeta que, según «22», «no vale la pena» porque es «infecto y soso». A propósito, caudillo de almas que quieren sacar *Chispa*, las instruyó diciéndoles que «son mentes vacías», y fueron

«elegidas» para infundir «odio» o arengar «viva el apocalipsis».

Coincidencia, contemplando la catástrofe que podría ocurrir en el 22, él clamó que su «misión» es «advertir las amenazas que nos asechan»; tierno y eterno, su chispa se activó siendo «niño, de la mano de [su] madre, con un superior ejemplo de amor».

COLOMBIA LUCE COMO LO PEOR DE AQUEL PLANETA QUE, «NO VALE LA PENA»

Obsesionados y divorciados, «dan pena sus padres» de la patria. Pese a esto, defendiendo su legado, aconsejó que las «iniciativas de progreso sean la alternativa al riesgo socialista», aunque paradójicamente juró la *solidaridad sostenible*, «sus impuestos y restricciones asfixiantes», invitando a que «opongamos nuestra convicción» para que haya «más empresas que ofrezcan más oportunidades, más cohesión social, más educación y más remuneración».

Para finalizar, *apocalipsis* (anonymous / provocadores / orates / conspiradores / apocados / lúgubres / impios / paro / sublevación / insufrible / socialismo), es una «asocia-

ción de prevención ofensiva», cuyos integrantes se «inspiran» cuando les piden que «roben», «sigan al rebaño» y «mientan, porque la Tierra necesita más políticos».

Respecto a la banda sonora, qué latosa la Filarmónica musicalizando las letanías del *petroso* paro con el Himno Nacional, símbolo de nuestra codependiente, lúgubre o estancada historia, además de la tradición orgullosa, machista o beoda, que interpreta *Soy Colombiano*. Con el beneplácito de la burgomaestre, otra gemela apocalíptica, brindo por esta nueva ronda: ¡salud, 22! y ¡viva Colombia!

Cumplidas 200 primaveras republicanas, ¿qué sentido tiene seguir siendo prisioneros del *Año* de la Marmota, 22?; ¿qué significa la vida en Bogotá-Colombia?; ¿cuál es su razón para vivir?; ¿con qué propósito está aquí?

En busca de su respuesta, puedo entrever que nuestra *Tierrita* luce tan desalmada como desanimada; hasta el Papa Francisco, quien ha lavado los pies a reclusos, amenaza con excomulgar a las mafias que se han lavado las manos con nosotros, y cuya pobreza espiritual instituyó la «adoración del mal y el desprecio del bien común» (22/6/2014).